



Venerable

José María García Lahiguera

Arzobispo Emérito de Valencia
Fundador de la Congregación
HH. Oblatas de Cristo Sacerdote

SACERDOS ET HOSTIA

“...estas palabras han sido mi vida en la tierra
y espero que serán mi gloria en el cielo”

Se ruega comuniquen gracias recibidas a :
HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranz, 22—28027 Madrid (España)
www.oblatasdecristosacerdote.com

Oración

Para la devoción privada

Padre Santo, fuente de toda santidad, que te dignaste otorgar a tu fiel hijo José María la plenitud del sacerdocio, identificándolo así con Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: humildemente te rogamos ahora nos concedas la gracia que suplicamos, confiados en su eficaz intercesión, a fin de que un día la Iglesia, a la que tanto amó y sirvió con la entrega total de su vida, lo eleve al honor de los altares para gloria de tu nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Reseña biográfica

José M.^a García Lahiguera nació en Fitero (Navarra - España) el 9 de marzo de 1903 y fue bautizado tres días después. Durante toda su vida quiso secundar la acción del Espíritu Santo en él. Muy niño aún, manifestó su deseo de ser sacerdote, y en el Seminario de Madrid dejó huella de su gran virtud. Ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1926, pronto fue reclamado para la dirección espiritual de los seminaristas. Lleno de un gran celo por la santidad sacerdotal, en 1938 fundó con la Madre M.^a del Carmen Hidalgo de Caviedes la Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, de vida contemplativa, que obtuvo la Aprobación Pontificia en 1967. Fue nombrado Obispo Auxiliar de Madrid en 1950; Obispo de Huelva en 1964; y Arzobispo de Valencia en 1969. Promotor de la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, en 1973 tuvo la alegría de verla introducida en el Calendario Litúrgico de España. Murió con fama de santidad en Madrid, el 14 de julio de 1989. Su cuerpo reposa en el oratorio de la Casa-Madre de las HH. Oblatas de Cristo Sacerdote. El Papa Benedicto XVI le declaró “Venerable” el día 27 de junio de 2011.

Agradecimientos

Badajoz: Consuelo Andrés Díez (Mérida) - Claudia de Freitas.
Barcelona: M.^a Lourdes Tristany. **Cáceres:** Pilar Gómez Moreno (Plasencia). **Huelva:** Rocío Sevilla - José Rodríguez Vargas - Anónimo (Almonte). **Madrid:** Purificación Fernández Rojo - Juan Carlos García García - Juan José Borrachero Doncel - José Palacios López (Leganés) - Carlos Hurtado de Mendoza (El Escorial) - Mercedes Castañeda García - Familia Vicente-Tutor García - M.^a Luisa Muñoz de Santos - Luis de la Nogal Coca. **Málaga:** Josefa Ruiz Pérez. **Navarra:** Teodoro Muro - Conchi Bozal Yanguas (Fitero) - Miguel Ángel Medineta Flores (Arbizu). **Segovia:** Máxima Alonso Barahona. **Sevilla:** Dominga Martín Gómez. **Valencia:** Isabel Álvarez Belvís - Parroquia de Santa Ana (Montitxelvo). **Vizcaya:** Clarisas de Guernika.

Testimonio

En los últimos meses de su vida perdió la posibilidad de comunicarse con la palabra, pero lo hacía mediante gestos, con la mirada, expresando su plena conformidad a la voluntad de Dios, la entrega de su vida como oblación, fundida al eterno sacrificio de Jesucristo.

Don José María fue un sacerdote ejemplar, un sacerdote santo, me atrevo a decir. Maestro de vida espiritual de muchas generaciones de sacerdotes, entre los que he tenido el honor y la suerte de encontrarme. Su piedad personal fue jugosa, pero recia, auténtica, verdadera. Siempre inculcó a seminaristas y sacerdotes que el ministerio sacerdotal, que reactualiza permanentemente el sacrificio de Cristo, debe ser vivido con espíritu de oblación, de entrega, de sacrificio personal.

Pienso que Don José María ha sido una importante figura del llamado movimiento sacerdotal, que surge en España allá por los años treinta y cuarenta, y al que tanto debió la renovación espiritual del clero diocesano español.



Valencia - 1971

La santidad sacerdotal podríamos decir que constituyó la obsesión de su vida. A promoverla dedicó todas sus energías, y gastó y desgastó su vida para renovar la vida espiritual de los sacerdotes. A su iniciativa, su constancia y amable insistencia se debe la introducción en el calendario litúrgico español de la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, fiesta que puede considerarse el símbolo de su espiritualidad.

Don José María vivió gozosamente el episcopado como plenitud del sacerdocio. Pero tuvo que vivir también como obispo los difíciles años de la crisis sacerdotal del post-concilio, lo que supuso para él —dotado de una fina sensibilidad y enamorado de su sacerdocio— un íntimo y profundo dolor de su corazón, que acabó enfermándolo. Esta crisis debió ser para él una prueba muy dura, que pudo y supo superar precisamente desde su gran amor a los sacerdotes.

Miguel Roca Cabanellas († 1992)
Sucesor de D. José M.^a como Arzobispo de Valencia



De D. José María García Lahiguera

Poner los ojos en Cristo es darnos cuenta de que es el Mediador, el “Pontífice”, que se coloca de puente entre Dios y los hombres. Es la quintaesencia de su ser: porque es Cristo, “El Ungido”, el Verbo encarnado es Sacerdote.

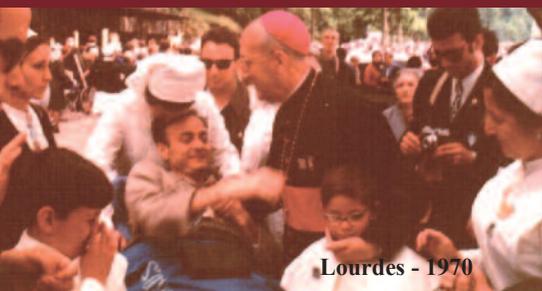
En la Encarnación actualiza la ofrenda que hace de sí mismo en la eternidad ante el Padre: “No te agradan las

víctimas y los holocaustos, pero me has dado un cuerpo.” (cf. Hb 10, 5)

Penetremos en lo íntimo de ese Corazón recién formado de la carne y sangre de la Virgen. ¿Cuál fue su primer latido? En el umbral del tiempo creado, dice su primera palabra humana: simultánea e igual a la palabra que, como Verbo, pronuncia eternamente; y simultánea asimismo con la misma palabra que dijo la mujer escogida al aceptar ser su Madre: “Hágase”. Es un latido de amor: “En mi corazón está grabada la ley de tu divina voluntad” (cf. Hb 10,7). Y aquel “Hágase”, que resonó en el consejo de la Trinidad Santísima en la creación del mundo, es ese “Hágase” pronunciado por el Hijo en el preciso momento de su entrada en este mundo, y que irá repitiendo sin cesar, constituyendo la explicación última de toda su vida en la tierra.



Cuando le vemos escondido o huido, enseñando, curando enfermos, defendiendo a los atropellados, acariciando a los niños..., en el fondo no hace más que una sola cosa: la voluntad del Padre. En cualquier momento que quisiéramos nosotros captar el sentimiento más íntimo del Corazón de Cristo, tendríamos esta contestación: “Yo no estoy haciendo mi voluntad, sino la de Aquel que me envió”.



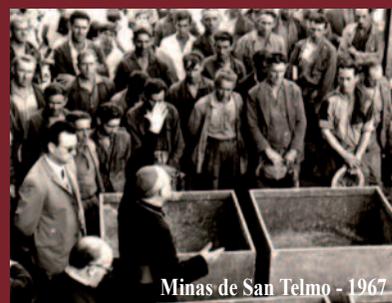
Lourdes - 1970

Pero, ante el temor de que la expresión tan recalcada de “hacer la voluntad del Padre y no la suya” se preste a una interpretación más o menos servil, dice aquella otra palabra tan sublime: “Yo no estoy solo... El Padre no me dejó solo, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Jn 8,29). Él ha puesto ahí toda la ternura, toda la delicadeza, sensibilidad y finura de su amor filial. “Sí –quiere decirnos el Señor–, eso es lo que constituye mi alimento, mi propio ser y vida. Porque yo, consciente, alegre, gozosamente y por amor a mi Padre, siempre voy buscando y escogiendo lo que más le agrada para hacerlo”.

El Padre tendrá que decir forzosamente: “En mi Hijo muy amado tengo mis complacencias. Es criatura extraordinaria. Él, nada: yo. Su voluntad, nada: la mía”.

Penetremos en el misterio de esta obediencia filial.

¡Qué elevación de la naturaleza humana es el misterio de Cristo! Cristo, con su sacerdocio y sacrificio ha alcanzado al hombre la gracia de ser, como Él, hijo de Dios. Ya no tendrá el hombre, como hombre, la

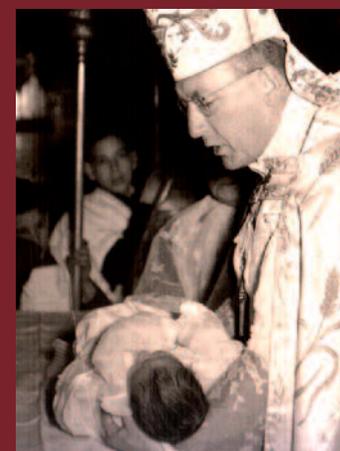


Minas de San Telmo - 1967

posibilidad de dar gloria al Padre a secas, como un elemento



Huelva - 1966



de la fe. Por eso, hemos de vivir siempre de fe profunda que vitalice todos nuestros actos. La obediencia no es un algo completo en sí, sino parte de un conjunto constituido

por una manera de pensar, de enfocar, de resolver y de obrar, que siempre se asienta en la fe.

(Ejercicios espirituales 1967)

Gracias Comunicadas

● Hace varios meses fui a visitar a una religiosa dominica que aprecio mucho, mas no pude verla pues en aquel momento la llevaban en ambulancia a la residencia de Cáceres. Al día siguiente pregunté por ella y me dijeron que los médicos habían mandado llamar con urgencia a su familia, porque le quedaban horas de vida, ya que todos sus órganos habían dejado de funcionar. Entonces, llena de tristeza, me puse a rezar con devoción a nuestro querido Padre D. José M^a pidiéndole su curación. Esta religiosa se curó, ante la sorpresa de los médicos, que no daban crédito y decían “esto es un milagro”. Muchas gracias D. José M^a. M^a del Consuelo Andrés Díez– Mérida

● Mi nuera fue operada de un ovario por un quiste. No le daban de comer, sólo suero, cosa rara pues al día siguiente suelen dar dieta blanda. Al final supe que le habían perforado el colon y que había entrado en septicemia. Los médicos nos dijeron que estaba en grave peligro y que tenían que volver a operar. Yo cogí el retrato de mi Padre D. José María y le recé con toda devoción. Tras una tercera operación para cortar una hemorragia y varias transfusiones de sangre, pudo salir de la UVI. La recuperación fue rápida y a los pocos días ya se fue a casa. Nuestro Padre José María nos lo concedió y no es la primera cosa que consigo por su medio. A ver si pronto lo llevamos a los altares.

M. Natalia Pérez Gayangos—Huelva

● Os mandamos esta pequeña limosna en agradecimiento, porque mi señora pidió a D. José María el milagro de una colocación para mi hija y al poco la llamaron para empezar. Y nuestro Padre D. José María no para de agradarnos la vida, pues al trabajo de mi hija se une ahora la felicidad por ver a mi nieto Alberto de 6 añitos, que estando con mucha fiebre de la garganta y con probabilidad de pasar así más días, al pedírselo mi esposa Magdalena, al día siguiente ya mi niño no tenía fiebre, y se fue al colegio como si no hubiese tenido nada. Así que muchas gracias y os pido que sigáis rezando por nosotros con todo el cariño.

José Rodríguez Vargas - Huelva

